

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>6 números cada quince días: Ptas. 0,50 al mes.</p> <p>12 » » » » » 1,00 » »</p> <p>30 » » » » » 2,50 » »</p> <p>60 » » » » » 5,00 » »</p> <p>100 » » » » » 8,00 » »</p> <p>PAGO ADELANTADO</p>		<p>"Este precepto os doy: <i>Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.</i>"</p> <p>(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS.)</p>	<p>DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>:: CALLE DE CABRALES, NÚM. 144, PRINCIPAL ::</p> <p>A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.</p>
---	--	---	---

José el carpintero

No os echeis atrás, obreros del día, los que seguís de mejor voluntad a los que os explotan y os pierden, que a los virtuosos y santos de vuestro linaje que, de imitarles, bien os fuera en tranquilidad interior y exterior.

No voy a tratar en esta verídica narración del glorioso Patriarca San José, patrón de los obreros, abogado especialísimo de la Buena Muerte, la que nos es necesaria a todos para salvarnos, si no ¡mas nos valiera no haber nacido!

Este José el carpintero que hoy pongo a la consideración de obreros y patronos, es Pepe González Santos, dueño de un acreditado taller de carpintería en la calle de las Cruces, en mi tierra.

¿Que cuál es mi tierra? Sois demasiado curiosos, amigos míos, y ello no viene a cuento, pero os lo diré, no hay inconveniente. Es la misma en que nació San Isidro Labrador, otro santo obrero, agricultor por mas señas. En verdad que en aquella época en que el mundo no padecía empachos de socialismo, había mas obreros santos y sino santos, mas obreros cuidadosos en arreglar la casa propia antes que la ajena. Hoy ya veis que todos esos desarreglados de cuerpo y alma padecen un furor tan grande de arreglar al vecino que... así les luce el pelo. El mundo marcha de tumbo en tumbo.

Y vamos de una vez con Pepe el carpintero.

Era acreditadísimo en su oficio y en su conducta, pues los trabajos que de su taller salían daban gusto al mas exigente, así por su presentación como por sus precios moderados, cosas ambas que hoy no van muy de acuerdo, como si el séptimo mandamiento de la Ley Santa de Dios, se hubiese abolido.

Otra cosa que os va admirar, queridos obreros... y patronos: en aquel taller no se hablaban sinvergüencerías, ni menos se blasfemaba. Todos muy aplicados durante las horas de trabajo y en los ratitos de conversación, mas bien era ésta para estimiarse, para solazarse honestamente sin renegar de nada ni de nadie. No sé si habré dicho, creo que no, que en aquel taller eran ocho operarios y el maestro Pepe nueve y el Gran Patrono San José, en magnífico cuadro en sitio visible, diez. Esto ya no priva, se ha *ilustrado* mucho

la sociedad actual, ha sabido *emanciparse* de cielos y Santos; ahora se desgoberna perfectamente, va rápida camino de su degeneración social e individual. ¡Viva el progreso! ¡Viva la libertad! Pepe no se entretenía en estos gritos. Oraba y trabajaba y prodigaba a su alrededor equidad y justicia.

Pepe el carpintero miraba a sus operarios como socios en su industria, mas todavía como amigos íntimos, como hermanos, les daba jornal proporcionado a sus necesidades y capacidad, y les hacía partícipes en los beneficios. A mas prosperidad en la industria, mas prosperidad en sus compañeros de escoplo y fatigas.

Todos participaban por igual, y todos decían de D. José que era mas que un amo, un padre bueno, un amigo noble y servicial.

Un padre bueno, sí, como que se preocupaba hasta de que *los suyos* cumplieren fielmente los deberes religiosos porque lo que el decía con frecuencia: denme un obrero cristiano y habránme dado un excelente obrero, una excelente ayuda y compañía. Hoy no se habla así, lo de menos son las condiciones religiosas del obrero y porque son lo de menos, se prescinde de ellas y por prescindirse de ellas, ya veis: huelgas a granel, atracos, choques, filtraciones, asesinatos... el caos. ¡Seguid así, pichonos míos, que ya vendrá el día de la terrible cuenta a los de arriba y a los de abajo.

¿Creeis que a aquel taller que era una bendición, dejarían tranquilo las asociaciones socialistas que ya empezaban a bullir para tormento de la honradez y aplauso de la haraganería y del matonismo? ¡No!

Un sábado por la tarde se presentó en él la consabida comisión con su verborrea acostumbrada. ¡Horrible martirio que tuvieron que sufrir los representantes insignes del progreso moderno, (ya se les recompensaría con un acta), ante violenta acometida de la reacción! En aquel taller ¡horror de horrores! estaban patrono y obreros ¡¡rezando el rosario!!!... y les hicieron esperar a que terminasen. Esperaron sin atreverse ni a escarriar. El valor de estos excelentes cristianos se les imponía.

De vez en cuando alguna sonrisita cóptica, propia de seres de inferioridad moral e intelectual.

Por supuesto que después de tan atrevido bofetón a los principios sacrosantos de la libertad socialista no sabían los entrometidos por dónde empezar. Allá como... el demonio les dió a entender indicaron que tenían que asociarse con ellos los ocho obreros y que de no hacerlo les vendría la gorda.

Habló el patrono: «Amigos míos, yo no os privo de vuestra libertad de acción que Dios tampoco nos la quita en nuestros actos; si quereis asociaros con los que, pretextando mejorar sus profesiones, mas se muestran enemigos de nuestra Santa Religión atacándola sin cesar, hacedlo.»

Arguyó la comisión que ellos respetaban todas las ideas, que ellos no eran irreligiosos...

—No lo sereis vosotros, os felicito si es así, pero lo son los que os dirigen, los que os manejan, los que os explotan, poniéndolo todo inaguantable. Y tened también muy en cuenta que quien dice respetar todas las ideas, todas las opiniones es que no admite ninguna, no le da mas por ellas.

«No queremos tales asociaciones», dijeron a una los ocho obreros de D. José. Estamos muy satisfechos del proceder del patrono y él del nuestro. Podeis marcharos y tan amigos.

Efectivamente se fueron sin replicar más. Vieron en aquel «centro de fanatismo» una fortaleza inespugnable. ¡Qué pocas existen así! Hoy al mas pequeño combate a tierra todo. Se presentan en una fábrica dos o tres comisionados de cualquier parte, *exigiendo* salir a la huelga a doscientos o cuatrocientos obreros y ¡salen sin averiguar más, sin querer meterse en más honduras por miedo!!—Tapemos tanta vergüenza y prosigamos.

Pepe González, el carpintero empezó su vida de *pinche* en taller. Fué siempre, a despecho de burlas y provocaciones que a tantos atemorizan y hacen caer, un trabajador aplicado y honrado y buen cristiano, y, como nunca tuvo lo que a otros, ricos y pobres, hace chillar y degenerarse hasta el embrutecimiento: VICIOS, ahorró, ahorró y puso un pequeño taller por su cuenta y luego lo ensanchó, y tuvo operarios donde ahora le estamos contemplando, modelo de trabajadores y patronos.

Aun en esta vida dispuso Dios recompensar a su fiel siervo tanta entereza y

valor cristiano frente a tantas cobardías y capitulaciones.

Una señora muy católica y amante de las cuestiones sociales le regaló hermosa y extensa hacienda para que en ella pasase vejez tranquila, con la ayuda de Dios, o hiciese de ella lo que mejor pensara.

Lo que mejor pensó fué lo siguiente:

«Señor Cura Párroco de...

Desde esta fecha D.^a S. de L., por acto espontáneo de excesiva magnanimidad ha querido conferirme la propiedad de su hacienda, sita en esa parroquia y que usted conoce.

Pues bien, yo, usando de tales poderes suplico a V., en caridad, se digne ser intermediario mío para el cobro de las rentas y distribución de las mismas, del modo que expreso.

Una tercera parte déjela en beneficio de los actuales llevadores cuyas familias no andan, lo sé, muy abundantes de recursos, y son honradas y cristianas.

Otra parte la dejo a mayor esplendor del culto en esa Parroquia que V. cuida con santo celo, y para premios en el Catecismo, base de orden individual y social.

Y la última parte para las necesidades de V. que también sé no anda muy desahogado en bienes y hace muchas caridades. Deber es del que tiene atender sobremedida a los dignos ministros de Dios máxime si son Párrocos como V., pues en ellos el pueblo se consuela y dignifica aunque el Estado los trata bastante mal.

Reciba, mi reverendo Padre, los respetos de quien le admira en su labor de Apóstol y desea ayudarle con su granito de arena hasta que Dios se sirva disponer otra cosa.

Siempre de V.

JOSÉ GONZÁLEZ SANTOS
Carpintero.

¡José el carpintero!... ¡Ya no se usa!
Así va el mundo de perdido.

Por el recuerdo de acciones tan edificantes

J. O. F.

CANCIONERO PROLETARIO

¡IMITABLE!

Artesanos de manos callosas,
olvidados y humildes obreros
que en los campos, talleres y fábricas
con fatigas ganáis el sustento,
dad de mano a las rudas tareas,
levantad vuestros ojos al Cielo
y veréis en qué trono de gloria
Dios sentó a San José el Carpintero.

Él, que llama a la Virgen su esposa,
es de santos casados modelo;
él, que fué del Dios Niño custodio
es de padres cristianos ejemplo;
él, que pobre sufrió frío y hambre
y por Cristo vivió en el destierro,
es el Santo a quien piden hoy gracias
las familias, naciones y pueblos.

Él logró tal corona luchando;
él ganó tanta gloria sufriendo;
pues el Cielo es camino de espinas
y lo anda tan sólo el que es bueno.
Él os dice que vuestras fatigas,
si por Dios las seguís padeciendo,
os darán al final de la vida
de los buenos cristianos el premio.

Si queréis tener paz, ser felices
y vivir en la tierra contentos,
no escuchéis las malsanas doctrinas
que predicán los hombres perversos.
Ellos buscan tan sólo su gloria,
ellos van tras el logro y el medro
y al obrero lo buscan y halagan
para hacerlo su esclavo y su siervo.

Trabajad y creed, que el trabajo
os dará dicha, paz y contento,
y la fe que os legó vuestra madre
labrará vuestra gloria en el Cielo.
Praticad las lecciones sublimes
que os legó San José el Carpintero,
que él de padres y esposos es guía,
y de obreros honrados modelo.

José MONTOYA.

Del importante semanario de Zaragoza «La Batalla Sindicalista», entresacamos los siguientes instructivos párrafos acerca del R. P. Gerard, cuya muerte ha llenado de dolor a los buenos católicos, por la pérdida que supone a la propaganda social en un todo ajustada a las máximas del Evangelio.

Su Obra en Jerez.

El 6 de Mayo de 1912, entró en una casa de Jerez seguido de unos cuantos obreros con el ánimo de establecer un sindicato profesional, y a los dos meses escasos de existencia, los asociados pasaban ya de 400 obreros, procedentes de todos los partidos, republicanos, anarquistas, de la juventud radical, del círculo católico, formando una mezcla heterogénea y abigarrada de todas las banderas.

La táctica. Cómo la explica.

Parecerá raro—decía el P. Gerard—que muchos de estos hombres dominados por densos prejuicios contra la Iglesia, corran la aventura de seguir a un fraile. Es que estamos haciendo entre todos un experimento; yo les repito constantemente que no necesitan apostatar de la Religión Católica que aprendieron cuando niños para defender los intereses de su clase; que guiados por las normas de la moral católica, resultarán mucho más beneficiados que siguiendo las órdenes socialistas, que por lo menos, intentaremos la prueba; que después ellos mismos decidirán. Y en eso estamos. A medida que se van convenciendo de que es verdadero y eficaz mi interés por ellos, brota en sus corazones, espontáneo, el amor, el agradecimiento; y yo mismo me asombro de verlos ya pegados al hábito de tal manera, que no puedo ausentarme, y si lo hago, en seguida preguntan: ¿Dónde está el Padre?

Y como el movimiento se demuestra andando, no hemos vacilado en nuestros sindicatos en empezar a pedir y obtener hoy con una cuestión, mañana con otra, la justicia del sentido común, la justicia de todo el mundo. En un principio subimos el jornal de nuestros trabajadores de viñas dos reales, y con ocho horas de trabajo. Lo difícil no era esto, sino que los patronos llamaran a nuestros hombres; pues los tenían y los tienen con menos jornal, ya en la Sociedad de Resistencia de dichos obreros, ya en los pueblos comarcanos. Pero Dios hizo el milagro de que al presentarse uno pidiendo una cuadrilla y enterado de mis pretensiones, se liase él conmigo la manta a la cabeza y se los llevase al campo con las nuevas condiciones.

Salieron nuestros hombres al campo perfectamente instruidos y aleccionados de que de ellos dependía el porvenir del Sindicato;

de que éste respondía de la calidad de su trabajo y que se confiaba en su honradez y buenos sentimientos, pues que iban ganando más, justo era que trabajaran mejor; y que únicamente así nos seguirían prefiriendo los patronos. Pero les salieron al encuentro los de la otra Sociedad y de la Casa del Pueblo, ya enemigos declarados nuestros, los cuales llenándoles de insultos, denuestos y amenazas les hicieron volver a nuestra Casa del Trabajo. Venían asustados, porque les habían asegurado que se reunirían en número suficiente para darles una paliza. Tres de los nuestros se acobardaron hasta el punto de darse de baja en nuestro Sindicato. ¡Pobrecillos! Sin duda era exigirles demasiado. La compasión comenzaba a apoderarse de mí; pero haciéndome superior a ella, me volví a los otros y como en otro tiempo Jesús a sus discípulos les dije: *¿Queréis marchar también vosotros?* El que no se sienta hombre está aquí de más.

Me informé después de la exactitud de esas noticias y comprobé por desgracia la certeza de las mismas, y que las gentes de la Casa del Pueblo los seguían por todas partes muy de cerca. En vista de todo eso los reuní por la noche y les dije:

—Compañeros: lo que vosotros pensáis seguramente en estos momentos es que este fraile os va a mandar rezar el rosario. Aunque no es una idea descabellada como a algunos pudiera parecer, a pesar de las presentes circunstancias, y no es para desear por el valor insuperable que da una buena conciencia en los momentos de peligro; sin embargo, lo que debéis llevar mañana con preferencia y cuando salgáis al campo es una buena estaca, y un revólver o pistola; y si os salen al paso, primero fijarse bien para reconocerlos en su día ante la autoridad y después si se os acercan esgrimiendo el palo, contestad á garrotazo limpio, procurando no perder ningún golpe y sin contemplaciones de ninguna clase, y si os salen con navaja o pistola, emplead el mismo argumento con toda tranquilidad de conciencia, pues por algo se dice en filosofía que debe emplearse la resistencia pasiva y también la activa, en los casos de defensa legítima, añadiendo por lujo especulativo en la mayor parte de los casos: *servato moderamine inculpatæ tutelæ*.

A los dos días me vino a felicitar el patrón y me dijo: ¿Qué me importa pagar dos reales más si los hombres de su Sindicato trabajan mucho más que los otros en menos tiempo y me dejan la viña como una alfombra de flores?

Todo esto se empezó a correr entre los demás patronos, y pronto se supo que esta mejora en el salario, asegurando la calidad del trabajo, se debía a la Casa del Trabajo o Federación Católica local de Sindicatos profesionales que acababa de fundar un fraile, y a los pocos días nos pidieron quince trabajadores más, y continuamente están haciendo nuevas peticiones.

Hemos hecho también una modesta huelga de picapedreros para favorecer y dignificar a esos infelices que pasan todo el día derritiéndose los sexos a los ardores del sol por un sueldo irrisorio. Se les mandó recoger las herramientas y venirse para casa.

Fueron al trabajo otros *squirrels*, más infelices aún que los nuestros, pero, ¿qué nos importa? Ahora sabe el obrero jerezano que

la *Casa del Trabajo* no consiente que se explote a sus hombres y que está siempre alerta para pedir justicia para ellos.

Exigimos justicia: pero, esa justicia silvestre, si me permitís la expresión, clara, popular, de sentido común, y con eso ¿sabéis lo que obtenemos? Que todos los obreros, hoy unos, mañana otros, van desfilando por nuestra casa; y que todos los días aumenta el número de socios. Poseemos un local adecuado, aunque esperamos mejorarlo; y es Presidente un pobre obrero arrumbador que gana tres pesetas diarias; es Secretario un carpintero; y Tesorero un cerrajero. Estos hombres y los demás vocales de la Junta Superior, que trabajan en sus oficios durante todo el día, cuando terminan sus faenas van a sus casas, comen, se lavan y se mudan casi siempre, y antes de las ocho de la noche ya están en la Casa del Trabajo, ofreciendo el espectáculo más admirable y grandioso de regeneración social. Allí es de ver cómo un pobre obrero, un rudo labrador con sus manos toscas se empeñan con tenacidad y heroísmo en hacer las listas con toda limpieza, en apuntar los nuevos socios, en escribir oficios con las menos faltas posibles de ortografía y con qué escrupulosidad verifica el cajero sus cuentas para que no se le escape ni un céntimo. Y todo ese trabajo lo realizan desde las ocho a las once de la noche con desinterés completo y sin retribución de ninguna clase. Así se regenera, así se dignifica al obrero; y consecuencia halagüeña, señores, aunque prevista, así se pega el obrero al sacerdote, al fraile, con más amor y cariño que el corderito que bala por los campos en busca de su madre.

Esta obra de acción social, la cual tengo establecida en Jerez, lleva como véis el sello del Padre Rutten.

Otro día recordaremos lo que dijo a los sacerdotes.

CHARLA

—La vida se está poniendo imposible; es verdaderamente un problema la cuestión de las subsistencias... Yo no he tenido otro remedio que subir las rentas un buen pico a mis inquilinos.

—¿No ha tenido usted otro remedio!... Qué, ¿se le acabaron las existencias del Banco?

—Hombre, no tanto, pero hay que prevenirse...

—¿Llevando allá más todavía?

—Menos que otras veces, lo que prueba que el interés de mis casas disminuye.

—Y aumenta el de los Bancos... No sé cómo no tienen ustedes los ricos ambiciosos miedo de que Dios les castigue.

—¡Dios! Ríase usted de esas antiguallas...

—Nadie ríe de ellas que no lllore presto.

—¿Entonces ¿qué se cree usted, que vamos a tener nuestras propiedades para hacer obras de caridad con ellas?

—Creo que no se tienen las propiedades para explotar con ellas inicidamente al que las lleve en arriendo. La vida está cara, ya lo sé, pero más cara está para quien carece de los medios suficientes a resistirla. A usted le sobran recursos con que afrontar esas estrecheces, y la prueba está en que sigue aumentando su

«cuenta corriente» con nuevos ingresos, mientras que esas pobres gentes a quienes usted carga aún más la carestía de la vida las pone en situación tan crítica que poco les falta para acercarse a la desesperación.

—Le advierto a usted que en ocasiones son los mismos inquilinos los que empiezan ofreciendo más por las casas que han de habitar.

—Su caso no es este. Usted lo ha dicho.

—Y cualquier otra reforma que hoy emprende uno en la propiedad ¿no cuesta más del doble que antes?

—Esas obras no son de siempre y cuando se hacen es por la utilidad exclusiva del amo, bien para la conservación de la finca que no deje de producir, bien para su mejoramiento; de todos modos, la diferencia de precios no es tan grande que le lleve a usted a la quiebra ni siquiera a una disminución sensible en el interés. No hay que ser tan avarientos, tan tiranos, señor amo; hay que mostrarse más humanos, más dignos, más justos.

—No, señor; hay que ser más calculistas.

—Y por haber tantos calculistas como usted, por eso hay también tanto bolcheviquismo. A ricos egoístas, pobres exigentes; a amos tiranos, criados insubordinados; es ley eterna, es castigo del Justo Juez. ¿No siente usted ya cómo el pueblo ruge desesperado? Es porque ve que los afortunados han olvidado el Evangelio.

—También lo han olvidado ellos, los de abajo.

—Es que han visto el ejemplo en los de arriba.

—Ah, si usted fuese amo de casas, ya veríamos, que una cosa es predicar y otra dar trigo.

—Pues, sí señor, lo soy como usted, aunque no en tanta escala, y he advertido a mis inquilinos que no les subiría la renta en tanto que por algún concepto no se me gravase la propiedad y en este caso les aumentaría en la misma proporción, pues si hoy la vida está cara para mí lo mismo lo está para ellos, y aun más, ya que mejor resiste el que algo tiene que el que no tiene nada...

—Esas son quijoterías. La caridad es una cosa y el negocio otra.

—Volvemos a lo mismo. El negocio que es abusivo, que está dominado por la codicia (hoy es la que interviene en el alza continua de los precios) lo mismo en los amos de casas que en los comerciantes, es ilícito, y por tanto se falta con él al séptimo Mandamiento.

—No se qué mandamiento es ese.

—Debiera estudiarlos bien. No hurtar.

—Yo no hurto.

—Cobra usted más de lo que debe, y esto no es justo, es pecado.

—¿Por qué no es justo?

—Oiga usted este parrafito de un discurso-social muy elogiado y que fué pronunciado hace poco tiempo:

«Tienen que bajar los de arriba y subir los de abajo; hay que aproximar las riquezas, es preciso que el derecho de la propiedad ceda ante el derecho a la vida, que es infinitamente superior a aquél, procurando medios, cueste lo que cueste, a todo ciudadano, para afrontar, con cierto desahogo, sus necesidades individuales y familiares; y si para ello fuera un obstáculo insuperable la propiedad, tal como hoy se disfruta y conceptúa, es preciso condicionarla, para que deje de ser dique al bien común...»

[Espere usted, no se marche. Oiga esto otro, que tiene mucho que meditar y es

de un respetable sacerdote:

«La vista del cuadro de los dolores del pueblo, más de mil veces me ha sugerido esta admiración: ¡Cómo estas gentes no se volverán anarquistas! Y yo mismo venía a disiparla. Es que en ellos, dentro de ellos, aun de los sin fe, yo veo el dedo de Dios obrando, manteniéndolos en el orden. Me parece haber leído de Cónovas que él veía la existencia de Dios en el orden social.

La tormenta, pues, que amenaza hoy, tal vez haya sido acumulada por una enorme injusticia social, resultante de infinidad de injusticias que no en vano se cometen, ni se destruyen una vez cometidas, sino que vagan flotantes por el ambiente hasta dar lugar a la tormenta. Hay, pues, una deuda de justicia de unas clases hacia las por ellas abandonadas.»

—Todos esos señores pueden decir cuanto les venga en gana como yo hacer lo que me parezca de lo mío.

—¿De lo suyo habiendo un Dios que es el eterno dispensador de bienes y de males, que pone a los ricos como sus administradores con el pobre? Pues, espere... poco tiempo. La lección ha de ser dura, terrible, como terrible es la ira de Dios contra los prevaricadores. ¿No la siente ya por otros países?

—En diciendo que se arrima uno a algún católico, sermón tenemos.

—No son los católicos los que les han de amargar a ustedes la existencia, sino los otros, los que, como usted, desconocen los mandamientos de la Ley Santa de Dios.

Util y dulce

PROBLEMAS CAROS

Un maestro de Pomerania recibió hace poco (según un periódico alemán), la siguiente carta de un padre de familia:

«Ruego a usted que en lo sucesivo dé usted a mi hijo problemas más fáciles. Ayer le dió usted éste: Si con tres barriles de cerveza se llenan 63 botellas, ¿cuántas botellas se llenarán con cinco barriles?—Toda la velada buscamos inútilmente la solución. Mi hijo lloraba y se negaba a volver a la escuela. Así, que tuve que comprar los cinco barriles, y llenar de cerveza cuantas botellas de varios tamaños nos presentaron los vecinos. Mi hijo escribió el resultado. Usted verá si está bien.

P. D.—Le agradeceré que otra vez ponga usted los problemas con agua; pues no podemos comprar tanta cerveza todos los días.»

¡100 PESETAS!

De Madrid y procedentes de una testamentaria, hemos recibido cien pesetas, para nuestra propaganda.

Muchas gracias con un Dios pague a los donantes y a la distinguida dama suscriptora que nos las ha remitido.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. P. N., Zaragoza.—Pagó 1919.

Sra. D.^a M. H. V. El Pino.—Id. fin Febrero 1918.

Sr. D. T. F., A. El Pino.—Id. 1918.

Sr. D. F. F. R. Boal.—Id. 1918 y 19.

Sra. D.^a D. P., Madrid.—Id. 1919 y por el mismo año la del Sr. C. de Felguerras.

Sr. C. P., La Pedrera.—Id. 1919.



LA SEÑORA
Doña Bárbara Valdés Hevia y García

VIUDA DE DON JOSÉ GONZÁLEZ ACEBAL

TERCIARIA FRANCISCANA

Bienhechora insigne de la "Acción Social Católica" de Gijón

Suscriptora de "Religión y Patria"

ha entregado su alma a Dios el 28 de Febrero de 1919, a los 89 años de edad confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director Espiritual, la Comunidad de Hermanitas de Ancianos Desamparados, sus sobrinos doña Elena, doña Consuelo, don Miguel y demás parientes, testamentarios y el Director de RELIGIÓN Y PATRIA,

SUPLICAN a los lectores de este periódico una oración por el alma de la finada, dechado de caridad y desprendimiento para con los necesitados de pan y Doctrina católica a los que legó la mayor parte de sus cuantiosos bienes.

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS.

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN C.

ACEBAL, RATO Y COMP.^A

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Droguería y Perfumería de

VICTOR ANTOLIN

Corrida, 90.—GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Compañía

BARRIO DEL TEJEDOR : TELÉFONO 453 : GIJÓN

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

TELÉFONO 312

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor CALISTO DE RATO Y ROCES

:: Especialista en enfermedades ::

:: :: del sistema nervioso :: ::

CONSULTA: MAÑANA Y TARDE

CORRIDA, 63 :: GIJÓN